

TRÁNSITO HACIA UNA EDUCACIÓN, ESCUELA Y PEDAGOGÍA SOCIALISTAS  
2DO. PERÍODO (1962-1975)

## RESUMEN

En este número de la revista, a continuación de la selección anterior, se muestra una panorámica de la educación en Cuba entre los años 1962 y 1975. Este período está signado por importantes momentos de la historia de la Revolución cubana que desde sus inicios dedicó especial atención a la educación del pueblo. Se presentan en esta selección valiosos fragmentos de discursos pronunciados por personalidades que trazaron el curso de la educación en Cuba. En la búsqueda de estos trascendentales momentos, sus autores tuvieron en cuenta: fragmentos de discursos del Comandante en Jefe en enero de 1962 y desde diciembre de 1963 hasta el 1965, la reforma universitaria de 1962, así como de la magistral obra “El socialismo y el hombre en Cuba”.

PALABRAS CLAVE: pensamiento educativo cubano

(Continuación del número anterior)

*Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario de la Dirección Nacional de las ORI y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de inauguración del Palacio de los Pioneros, el 6 de enero de 1962.*

[...]¿Ustedes saben cuántos analfabetos había en Cuba? ¿Cuántos? (EXCLAMACIONES), ¿cuántos? Dos millones. ¡No!, había como un millón de analfabetos. Y entonces, por el trabajo de los alfabetizadores, ya no hay analfabetos, pero quedan muchas cosas por hacer. Ustedes no vayan a desanimarse y pensar que ya no hay nada que hacer, hay muchas cosas que hacer [...]. (Castro. F, 1962, p.11-16).

[...] Así que la asociación de pioneros es la organización de los niños, es la organización de ustedes, y ustedes deben tratar de que la organización sea grande, de que la organización sea buena, de que la organización sea disciplinada, para que la mejor organización sea la de los niños. Ustedes deben procurar que la mejor organización sea la organización de ustedes, estar bien organizados, para que todo el mundo diga: ¡Qué buena es la organización de los niños!, ¡qué grande es la organización de los niños!, ¡qué bonita es la organización de los niños! [...] (Castro. F, 1962, p.11-16).

*La reforma universitaria. Fines de la universidad*

[...] En el sistema nacional de Educación, corresponde a la Universidad suministrar la enseñanza superior a sus alumnos y extenderla, en lo posible, hacia todo el pueblo. Le incumben, además, las tareas de realizar la investigación científica general y difundir los conocimientos y la cultura.

En consecuencia, será obligación de la Universidad:

- a) Formar profesionales de nivel superior en el número y calidad que demanden las necesidades de la nación.
- b) Organizar y difundir los estudios de la ciencia y las humanidades.
- c) Realizar investigaciones científicas, desarrollar el espíritu de investigación en los universitarios y colaborar con las instituciones científicas y organismos técnicos extra-universitarios.
- d) Completar la formación cultural, moral, política y corporal de los estudiantes, de modo que constituyan ciudadanos de las más altas calidades, dispuestos a servir siempre a la Patria y a la Humanidad con la eficiencia, el desinterés y la abnegación necesarias.
- e) Contribuir a elevar, mediante actividades de extensión universitaria, el nivel cultural del pueblo cubano.
- f) Fomentar el intercambio científico y cultural entre Cuba y los demás países del mundo[...] (Consejo Superior de Universidades, 1962, p. 24-25).

*Fragmento del discurso en el acto de graduación de trescientas maestras del Instituto Pedagógico “Makarenko” y fin de curso de diez mil campesinas de la escuela “Ana Betancourt”.*

Les voy a contar que fue un problema escoger dónde se iba a dar este acto, en primer lugar porque era el más grande; nunca se había llegado a dar un curso tan grande como el de esta vez, que eran cerca de 10 mil campesinas, de las cuales terminaron el curso 9 230; un porcentaje altísimo. Eso, al mismo tiempo, revela otra cosa: cómo todo el campesinado va evolucionando también. El número de campesinas que después querían regresar era mucho mayor en los primeros cursos.

[...] Pero, bueno: el hecho es que en esta ocasión eran 10000. Pero ¿dónde damos el acto? Los actos anteriores se habían dado en el teatro, ¿pero éste dónde? Y me propusieron este sitio. Realmente yo puse algunas objeciones... Ustedes dirán: “Bueno, ¿qué derecho tiene Fidel a poner objeciones?”. Bueno, pues, un cierto derecho que me da el que me hacen invitado obligado —y además gustoso— a este tipo de acto. Y realmente en este sitio era un poco difícil hacer estos actos: las tribunas estaban allá

(Hace un señalamiento), entonces en este semicírculo...; porque esto se hizo para boxeo, para circos, para toda una serie de cosas, no para graduaciones[...]

Y hay una cosa muy significativa también: en los primeros cursos todas venían muy contentas a estudiar corte y costura; pero esta vez cuando les preguntaron, la mayoría dijo: “No, corte y costura no.” Querían estudiar toda una serie de cosas; ya se había producido una verdadera evolución en la mente de las muchachas campesinas, entre las primeras y las últimas; ya estaban preocupadas por toda una serie de cuestiones. Pero, además, había otra circunstancia que permitía esto: las que vinieron el primer año tenían un nivel escasamente de 2do grado -las que tenían más alto nivel—; las que vinieron ya el tercer año, el cuarto año de Revolución, ya había muchas en 3er grado, y algunas también en 4to grado. Esto demostraba el resultado de las escuelas que se organizaron en las montañas y cómo ya cuando venían miles de campesinas, entre esas miles de campesinas había muchas que estaban en 3er grado, y algunas en 4to. En las del año que viene ya habrá un porcentaje más alto que este año en 4to y más alto que este año en 5to, porque es el resultado de todas las escuelas que se organizaron en las montañas[...]

Es muy curioso ver cómo se sigue el gráfico, el ascenso de la instrucción y de la educación en el campo, pero principalmente en las montañas. Y, desde luego, donde más difícil era, era en las montañas, ¡porque encontrar a un maestro para ir a la montaña no era cosa fácil!. Nos encontramos con ese problema al principio de la Revolución, pero de eso quiero hablar después.

Entonces, están las 9, 230 alumnas campesinas; están las alumnas graduadas y las del Tercer Año del Instituto Pedagógico “Makarenko”, el primero; porque ahora les vamos a explicar otro cambio. Porque esto viene muy de acuerdo con la dialéctica, viene muy de acuerdo con la dinámica de la Revolución: hoy es de una forma y mañana ya ha evolucionado y ha derivado en otra forma nueva. Y de veras que se puede hacer una verdadera clase de dialéctica analizando todo este proceso. ¿Por qué? Porque ahora hay un Instituto Pedagógico “Makarenko” que va de tránsito y uno que empieza. Por eso están aquí 1 mil alumnas aproximadamente, cerca de 1 mil de ese instituto, trescientos que ya terminaron y unas 700 que entran en el Tercer Año.

¿Quiénes son estas compañeras? Son compañeras que participaron en la Campaña de Alfabetización hace dos años, entre las cuales se hizo una selección para organizar esa

Escuela, ese Instituto Pedagógico, además de la Escuela de Minas del Frío y de la Escuela de Topes de Collantes.

Todo esto tiene una explicación, pero para seguir el orden: además de las Alumnas del Instituto Pedagógico están los alumnos y las alumnas del instituto que comienza, y que es la continuación de los estudios que hicieron en Topes de Collantes. Son aquella gente que está por allá arriba. Tengo que hablar de ellos también y hacerles algunas críticas.

[...] Al principio de la Revolución no había maestros para las montañas, era difícil; porque también la mayor parte de los maestros procedían de las ciudades. Claro está que en las montañas no había ni escuelas primarias, ¿cómo iban a salir maestros de las montañas?; y en el campo las escolitas de Primero y Segundo grados, y se acabó.

Las escuelas normales estaban en las ciudades, y naturalmente todos los cuadros profesionales para la enseñanza que salían de las ciudades, era muy difícil que se adaptaran a la vida del campo. Y hay muchas historias sobre el trabajo, de cómo funcionaban las escuelas; algunas escuelas funcionaban muy bien, pero otras funcionaban mal. Había maestras muy cumplidoras en algunas escuelas del campo; pero había otras que iban el miércoles y regresaban el jueves, también.

[...] Entonces fue necesario hacer un llamamiento a la juventud, de estudiantes de bachillerato, de la Universidad o de las Escuelas de Comercio que quisieran incorporarse a la enseñanza. Y para probarlos organizamos la escuela en las Minas del Frío. Entonces, allí pasaban por una prueba de un curso de varios meses, incluso tres ascensos al Turquino; porque a nosotros la Revolución, la guerra, la lucha en las montañas nos enseñó [...]

Y así se organizaron tres cursos donde estudiaron miles de jóvenes y de donde salieron miles de maestros. Pero entre los alumnos de aquellos cursos hicimos una selección y organizamos la Escuela de Instrucción Revolucionaria “Conrado Benítez”; luego las Instructoras “Conrado Benítez” son una selección de los maestros voluntarios, de los que pasaron el curso de las Minas del Frío y después estudiaron aquí, recibieron un curso especial en que se les capacitó para su trabajo como Instructoras Revolucionarias y, al mismo tiempo, como maestras, para trabajar en las escuelas nocturnas de domésticas.

Mientras, por otra parte, los demás maestros voluntarios continuaron en las montañas y hoy constituyen la brigada de Maestros de Vanguardia “Frank País”, y que la brigada está integrada, fundamentalmente, por aquellos maestros voluntarios, y que hoy día constituyen uno de los más poderosos brazos educacionales con que cuenta nuestro

país, porque realizan un trabajo muy importante y duro de hacer, que es la enseñanza en las montañas, que están realizando bien y con un gran entusiasmo. Esos maestros vienen todos los años, los trae el Ministerio de Educación y organiza cursillos con ellos. Ahora bien: las Instructoras Revolucionarias “Conrado Benítez” dividieron su trabajo entre la enseñanza nocturna y la organización del Instituto Pedagógico “Makarenko” pero, a su vez, y por la eficacia de su trabajo, fueron seleccionadas para organizar los albergues de becados (APLAUSOS); pero, a su vez, en el Instituto Pedagógico “Makarenko” se seleccionaron 300 de las mejores alumnas para hacer el curso en dos años a ingresar ya en la Universidad.

El primer contingente que ingresó hace dos años en Topes de Collantes eran brigadistas alfabetizadores; el segundo contingente ya provenía de las Minas del Frío, porque en las Minas del Frío, donde está la escuela vocacional donde están un año, allí donde se instruyeron los maestros voluntarios, es allí donde estaba nuestra escuela de soldados en la guerra. Esa es la tradición que tienen las Minas del Frío.

[...] Y así, cuando se hizo el llamamiento para los maestros voluntarios al principio, se chocó con el celo profesional de los maestros normalistas. Todos los maestros normalistas, que eran miles y decenas de miles, —entre ellos había 10 000 que estaban sin empleo— no nos podían resolver el problema de las montañas, porque no había personal suficiente dispuesto a marchar a las montañas. Pero cuando se hizo una escuela en las montañas para preparar ese personal, surgieron celos de tipo profesional, y vieron en esos maestros algo así como unos intrusos de la profesión.

Cuando se habló de quiénes iban a ser los profesores del Instituto Pedagógico, es decir, de los alumnos que venían de Topes de Collantes, también topamos con prejuicios respecto a estas compañeras entre las cuales yo estoy seguro que se encuentran insuperables maestras, insuperables profesoras. Y la vida nos va a dar la razón.

[...] ¡Pero, qué bien hicimos en no enviar a estos compañeros a enseñar después de terminar el primer ciclo! Qué bien hicimos, porque no estaban ni suficientemente maduros ni suficientemente preparados. Los alumnos de la escuela de Topes de Collantes vienen todavía con deficiencias que exigen la necesidad de duplicar el esfuerzo, hacer un esfuerzo aún mayor, tanto en la parte docente como en la parte de orientación ante la vida, para que no vuelvan a incurrir en esas erróneas actitudes e injustas actitudes.

[...] Ahora bien, además de quinientas alumnas que vienen de San Lorenzo, van a ingresar también ahora en enero varios cientos de las compañeras que están aquí graduándose hoy, también en la Escuela de Minas del Frío.

Y entre las Minas del Frío y San Lorenzo —porque algunas de ellas van a la prevocacional—, es decir, entre las que ingresan en la prevocacional y en la Vocacional, van 1,300 campesinas de las montañas. Véase bien, ya no son de la ciudad para las montañas, ya se trata de futuras maestras surgidas de las mismas montañas, de entre la población campesina. Y eso sí que es, en su conjunto, una verdadera Revolución.

] La Escuela Vocacional de las Minas del Frío, donde ingresarán de Seis a siete mil alumnos por año; después de cursado el primer año pasarán a la Escuela de Topes de Collantes, donde hacen sus primeros dos años, y después pasarán al Instituto Pedagógico, donde harán los últimos dos años. Luego, este Instituto transitorio, se convierte —que estaba localizado este Instituto allá en el antiguo Villa Nueva— en una escuela mayor [...].

Y ahora tenemos que redoblar el esfuerzo. Vamos avanzando y vamos avanzando mucho, vamos avanzando rápido. ¡Los frutos ya se ven por todas partes! ¡Hay que seguir organizando y desarrollando este formidable ejército de la cultura y del progreso! ¡Hay que seguir trabajando en nuestros campos, hay que seguir formando y despertando la vocación de los muchachos y de las muchachas campesinos! ¡Hay mucho que hacer! ¡Tenemos mucho por hacer!.

Porque la Revolución significa eso: ¡La oportunidad para todos, el derecho de todos a poder estudiar, a poder superarse, a poder convertirse en un ciudadano útil a su país, el poder desarrollar plenamente su inteligencia! Ya no se perderá una sola inteligencia; en nuestros campos, en nuestras montañas, no se perderá una sola inteligencia.

[...] Y sobre todo ustedes, los maestros, los futuros maestros, los alumnos del Instituto Pedagógico que comienzan ahora, la tarea de ustedes es una tarea extraordinariamente importante, extraordinariamente hermosa. Porque a esas montañas irán ustedes, en esas montañas darán clases, por esas montañas pasarán todos los graduados de nuestras escuelas de maestros. Y ustedes serán los que tendrán los primeros contactos con los niños, con las inteligencias de nuestro pueblo. (Castro,1963, p. 2; col.2 , pfs. 2-3-8-9-10-11-12-14-15 , col.3, pfo 1-3-4-5-6-14-11-16-21, col. 4, p. 5-6-8-10-11-13).

*Fragmento del discurso en el resumen del acto de graduación de los primeros 764 maestros primarios del Instituto Pedagógico "Makarenko" y la fiesta de fin de curso de la escuela de campesinas "Ana Betancourt".*

[...] No es buena la costumbre de atribuirse siempre lo mejor, los mayores éxitos. Pero creemos sinceramente que nuestro país se encuentra en primerísimo lugar en el método, la selección, el sistema que emplea para la formación de los maestros que educarán a las futuras generaciones de nuestro país; que en este aspecto será muy difícil que pueda nadie aventajarnos[...]

[...] Nosotros llegaremos a contar en los años venideros cada vez con un número mayor de maestros, con una magnífica formación humana, revolucionaria, ideológica y técnica. Y en la medida en que avancemos, estos aspectos de la formación de los futuros maestros se irán acentuando y superando cada vez más[...]

[...] Y podremos, por eso, sin falso orgullo, sentir una honda satisfacción en cuanto a la forma en que preparamos el porvenir de nuestro pueblo y de nuestra sociedad, en marcha hacia un mundo nuevo, infinitamente distinto del pasado, cuyas características, sin más palabras y mucho más elocuentemente que las palabras, son decididas por los hechos, como los que hemos tenido el privilegio de presenciar en la noche de hoy: en la calidad, la belleza, la perfección de todo el programa, sobre todo su contenido profundo, expresado por muchachas que nacieron y crecieron en nuestras montañas, y que años tras años, a través de este programa o a través de estas escuelas —especialmente organizadas para ellas—, por donde han pasado 44 000 alumnas aproximadamente, y donde cada año se ha ido produciendo una selección entre aquellas que demuestran mayor interés y mayor vocación, se ha ido formando un numeroso contingente de alumnas, cuya superación se puede apreciar año por año [...]

[...] Algunas escogerán una profesión, otras escogerán otra, y así de ese centro irán saliendo hacia otros centros de enseñanza preuniversitaria, y podrán tener la oportunidad de estudiar aquella rama que más les interese. Creo que el país ganará mucho aprovechando esa cantera, y creo que esta escuela tan magnífica y brillantemente organizada servirá para encauzar esas inteligencias hacia las distintas ramas de la ciencia que tanto deberán contribuir al bienestar y a la felicidad de nuestro pueblo en el futuro[...]

[...] Naturalmente que serán los propios pueblos quienes deberán en lo fundamental llenar esa necesidad, los propios pueblos revolucionarios, las propias revoluciones.

Nuestra cooperación será esencialmente en cuanto a los métodos aplicados por nosotros para enfrentar estos problemas, en cuadros técnicos altamente calificados; porque hemos adquirido una magnífica experiencia en este campo de la educación, probada en la campaña de alfabetización hace cuatro años, probada en los éxitos colosales que se han logrado; una experiencia acerca de cómo enfrentar este problema en medio del proceso revolucionario y cómo resolverlo no solo en cantidad sino en calidad. Y creo que estos métodos, esta experiencia, puede ser útil, muy útil, a otros pueblos[...]

[...] Y ya, prácticamente, para toda nuestra juventud la enseñanza hasta la secundaria básica es una obligación de todo joven, y año por año el nivel educacional y cultural de todo el pueblo se irá elevando, y el valor que esto tiene será necesario esperar los años venideros para poderlo comprobar con la experiencia; la importancia que tiene para un país el grado de educación de su población, la capacidad técnica del pueblo, de manera que seamos un pueblo apto para aprovechar los recursos naturales de nuestra patria, un pueblo apto para producir todos los bienes que necesitamos, todas las riquezas que necesitamos, para alcanzar la abundancia de bienes materiales, la abundancia de bienes culturales [...]

[...] Sin el estudio, sin el aprendizaje, los pueblos no pueden avanzar. Y solo por este camino los pueblos pueden alcanzar las metas más altas, las aspiraciones más elevadas, porque la ignorancia no hará jamás rico a ningún pueblo; la falta de conocimientos y de capacidades técnicas no permitirá a ningún pueblo resolver sus problemas. Por eso nosotros estamos tan seguros de que resolveremos los nuestros, de que los resolveremos bien. Por eso estamos tan seguros del porvenir, sin ignorar por ello las dificultades, sin ignorar por ello los peligros[...] (Castro, 1965, p. 30-41).

*El socialismo y el hombre en Cuba (1965)*

[...] La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no solo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

[...] educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo por un lado y la habitual fuga de capitales hacia países «civilizados» por otro, hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

[...] Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo [...] De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Este instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social [...] Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela [...] En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra [...] En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma [...] El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor [...] Todavía es preciso acentuar su participación

consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total consciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas todas las cadenas de la enajenación [...] Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte [...] Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce [...] El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso [...]

El socialismo es joven y tiene errores [...] Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarias para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó [...]

[...] En nuestro país, el error del mecanicismo realista no se ha dado, pero sí otro signo de contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morboso[...] El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad. La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo[...]

[...] El presente es de lucha, el futuro es nuestro [...] Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se puerque y puerque a las

nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni «becarios» que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. [...].

En nuestra sociedad, juegan un papel la juventud y el Partido. [...] Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores. [...] Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace [...]

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo[...] En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización [...]

El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo [...] La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario [...]

Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte. La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera[...] (Guevara, 1977, p. 4, 8, 19, 27, 30).

### **Bibliografía**

Castro Ruz, Fidel (1962). *Acto de inauguración del Palacio de los Pioneros, el 6 de enero de 1962*. Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR).

Castro Ruz, Fidel (1963). *Acto de graduación de trescientas maestras del Instituto Pedagógico “Makarenko” y fin de curso de diez mil campesinas de la escuela “Ana Betancourt”*, en la ciudad deportiva, el 6 de diciembre de 1963. Periódico Revolución, sábado 7-12-63 año 7, No 2436.

Castro Ruz, Fidel (1965). *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el resumen del acto de graduación de los primeros 764 maestros primarios del Instituto Pedagógico “Makarenko” y la fiesta de fin de curso de la escuela de campesinas “Ana Betancourt”, el 2 de diciembre de 1965.* Revista Bohemia 10-12-65.

Chávez, Justo A; Deler, Gustavo y Romero, Tomasa (2009). *Antología del pensamiento pedagógico cubano (1953-2005).*

Consejo Superior de Universidades. *La reforma de la enseñanza superior en Cuba.* Colección documentos, La Habana, 10 de enero de 1962.

Guevara, Ernesto (1977). *Escritos y discursos, tomo 8,* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.